

## **SINCRETISMO, ECLECTISMO E INTEGRACIÓN EN PSICOTERAPIA**

Dr. Manuel Villegas i Besora  
Universidad de Barcelona

*Because of the progressive rapprochement of different therapeutic models in the clinical practice and the equivalent outcomes in the studies about therapeutic effectiveness, eclecticism is more and more accepted from both the theoretical and professional points of view. Nevertheless, the concept of eclecticism is not precisely defined and therefore used in a confusing way. This article elaborates a conceptual categorization, distinguishing concepts as sincretism, eclecticism and integrationism, analyzes different alternatives to eclecticism and finishes proposing an integrative model of psychotherapy from a metatheoretical perspective.*

El auge del eclecticismo en psicoterapia en los últimos años parece responder a la situación de perplejidad creada por los estudios sobre eficacia terapéutica, que han puesto de relieve la equivalencia práctica de todas las terapias (Smith & Glass, 1977; Smith, Glass & Miller, 1980; Gardfield, 1983; Michelson, 1985) así como las crisis internas y externas de las diversas escuelas o modelos teóricos tradicionales (Patterson, 1974, 1985; Gardfield & Kurtz, 1977). A crisis internas no resultan ajenas, al menos en EE.UU, las presiones externas de carácter político y socioeconómico, que obligan cada vez más a los terapeutas a acomodar sus tratamientos a las necesidades de los clientes (Brown, 1983; Norcross, 1986).

Mientras en la primera mitad del siglo el modelo terapéutico dominante fue el psicoanálisis contrarrestado sólo por la emergencia en los años cincuenta de las técnicas de modificación de conducta, en la actualidad, y después de la fragmentación tecnológica de los años 60, protagonizada particularmente por el movimiento de la Psicología Humanista (Villegas, 1986), las diversas psicoterapias se cuentan por centenares (Corsini, 1981; Herink, 1980). Esta proliferación exagerada constituye en términos kuhnianos un indicador claro del estado de crisis del saber terapéutico. Nada tiene de extraño, pues, si la mayoría de los terapeutas de estas últimas décadas, supervivientes del naufragio de las escuelas y recogiendo sus restos, se declaran eclécticos.

Según numerosos sondeos (Norcross, Prochaska & Gallagher, 1988; Perlman, 1985; Prochaska & Norcross, 1983; Smith, 1982; Watkins, López, Campbell & Himme11986) casi la mitad de los psicólogos americanos se autodenominan eclécticos. Por ejemplo, el reciente estudio de Barrom. Shadish & Montgomery (1988) detecta entre una muestra aleatoria de

miembros de la APA un 42% de terapeutas eclécticos, 25% psicodinámicos, 12% conductistas, 7% cognitivos, 4% humanistas, 4% sistémicos, 7% otros.

Las variables personales de estos psicólogos analizados en otros estudios (Norcross & Prochaska, 1982 b; Norcross & Wogan, 1983; Walton, 1978) no muestran diferencias significativas entre eclécticos y no eclécticos. La única variable discriminante es que los eclécticos son más experimentados. Ello puede explicarse, según Norcross & Prochaska (1988) por el hecho de que los terapeutas inexpertos dependen más de la teoría y conocen menos técnicas a causa precisamente de su inexperiencia. Como ya había hecho notar Fielder (1950): "los terapeutas experimentados se parecen más entre sí que los no experimentados".

La praxis ecléctica se ha visto apoyada en estos últimos años por una progresiva elaboración teórica. Se han desarrollado modelos de terapia ecléctica (Beutler, 1983; Gardfield, 1980; Hart, 1983; Thorne, 1973; Lazarus, 1981; Prochaska & DiClemente, 1984), tratamientos prescriptivos (Frances, Clarkin & Perry, 1984; Goldstein & Stein, 1976) y antologías integradoras (Goldfried, 1982a; Marmor & Woods, 1980; Norcross, 1986a). Cabe destacar también la aparición de sociedades como la *Society for the Exploration of Psychotherapy Integration* (SEPI), la *Society for Psychotherapy Research* (SPR), así como la *International Academy of Eclectic Psychotherapists* (IAEP) y revistas como el *International Journal of eclectic Psychotherapy* o *Comprehensive Psychotherapy*, dedicadas al fomento de la integración.

## 1. UN INTENTO DE SISTEMATIZACION:

Desde el punto de vista etimológico, la palabra eclecticismo significa *selección*. Como tal se opone al dogmatismo y al radicalismo doctrinario, intentando quedarse con lo mejor de cada teoría, guiado por el afán de una armonía que se estima posible en virtud de concordancias fundamentales. Históricamente el eclecticismo ha conseguido el mayor favor del público en momentos de crisis ideológica o de escepticismo filosófico, como por ejemplo durante el período helenístico romano. Eclécticos fueron entre otros, famosos médicos de la Antigüedad como Celso, Areteo de Capadocia o el propio Galeno. Aplicado a la psicoterapia, Brammer & Shostrom (1982) lo definen como "el proceso de selección de conceptos, métodos y estrategias, provenientes de una variedad de teorías habituales".

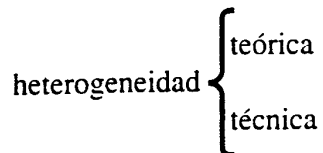
El eclecticismo, por su propia naturaleza no es, sin embargo, homogéneo. Diversos son los intentos de clarificación o sistematización del concepto que se han hecho hasta el presente. Norcross (1986a) distingue tres formas de eclecticismo:

- un eclecticismo ateórico, que se siente atraído únicamente por las características específicas de las diversas técnicas, independientemente de su génesis ideológica,
- un eclecticismo técnico, compuesto por un paquete de técnicas diversas, integradas en un marco teórico común,
- un eclecticismo sintético, resultante de la fusión de diversos enfoques, tanto teóricos como prácticos.

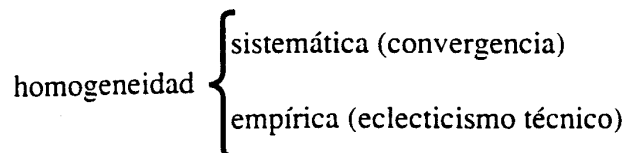
El problema fundamental del eclecticismo proviene, a nuestro juicio de la heterogeneidad de sus componentes. Si se entiende de forma aditiva resulta conceptualmente imposible; no se pueden sumar peras con manzanas. En consecuencia el eclecticismo requiere por sí mismo una cierta elaboración integradora, de lo contrario no sería más que sincretismo. Dado que las fronteras entre estos conceptos no son claras desarrollaremos un primer intento de categorización, distinguiendo entre sincretismo, eclecticismo e integracionismo (Ver Tabla I).

## CUADRO SINOPTICO DE LOS ECLECTICISMOS

### Sincretismo (mezcla)



### Eclecticismo (selección)



### Integracionismo (fusión)

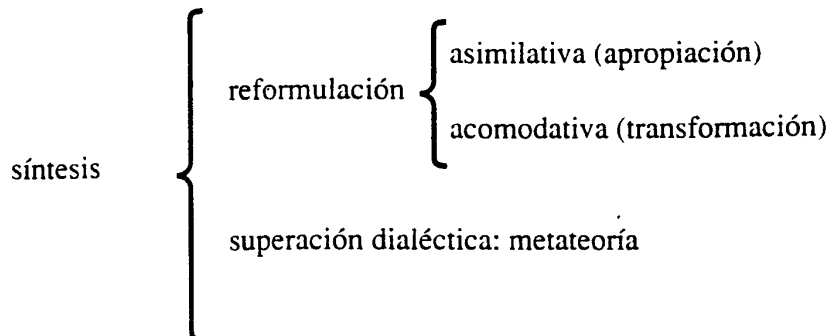


Tabla 1

#### a) Sincretismo

El **sincretismo** en psicoterapia se caracteriza por su oportunismo pragmático (London, 1987), ajeno a cualquier conceptualización teórica (eclecticismo ateorético de Norcross). Como tal se preocupa únicamente de coleccionar una serie de conceptos y técnicas de orígenes diversos e incluso contradictorios, con el único criterio de la utilidad. Tales colecciones se convierten en recetarios, que constituyen un marco de coexistencia para elementos heterogé-

neos, conceptualmente incompatibles entre sí. Un ejemplo, tomado del campo de la antropología cultural, podría ser el de ciertas prácticas religiosas del Brasil, mezcla de creencias y ritos de origen animista y cristiano que se yuxtaponen en virtud de sus supuesta eficacia espiritual o material. En la práctica muchos terapeutas desarrollan un eclecticismo de este tipo, tanto a nivel teórico como técnico (Gardfield & Kurtz, 1977). Este eclecticismo, idiosincrático, montado por cada terapeuta a su manera, parece ser la regla y no la excepción. Algunos proponen que se les denomine "eclecticismo de fin de semana", puesto que sus practicantes suelen pasarlos asistiendo a cursos de formación en distintas técnicas de las más variadas escuelas.

#### b) Eclectismo

El **eclectismo** consiste formalmente en una selección teórica o técnica de elementos que se juzgan compatibles entre sí. Reservaremos el nombre de **eclectismo técnico** para aquellas terapias consistentes en una selección de tratamientos, provenientes de diversas fuentes, que encuentran, su marco de referencia en una teoría particular. Así la Terapia de los Constructos Personales de Kelly, como la de Lazarus, pueden considerarse técnicamente eclécticas (Goldfried, 1988). Muchas de las terapias humanistas presentan características semejantes: una colección de técnicas de diversa procedencia dentro del marco común de la concepción humanista. (Appelbaum, 1979). La razón de semejante proceder se halla en la urgencia pragmática del tratamiento clínico. Lazarus (1976), uno de los exponentes más representativos del **eclectismo técnico**, lo justifica afirmando que es la eficacia terapéutica, empíricamente determinada, y no la escuela de pertenencia, la que debe dictar los procedimientos de intervención.

Otros terapeutas se interesan más por un acercamiento teórico que técnico. Tales autores ponen de relieve la emergencia de temas comunes a varios modelos terapéuticos (Prochaska, 1984). Con frecuencia se limitan a comparar unos sistemas con otros y a observar similitudes y puntos de encuentro, aunque sin dar el salto hacia una conceptualización integradora, propiamente dicha (Wandesman, 1976 et al.). Se trata de un **eclectismo sistemático**, que sin llegar a la fusión, destaca la **convergencia** entre una selección de teorías afines y propone el diálogo entre ellas en base a sus estrategias comunes (Goldfried, 1982a). Es el eclecticismo de la conjunción copulativa, del que el libro de Marmor & Woods, titulado *The interface between the psychodynamic and behavioral therapies* es un buen exponente. En él se refiere el caso de un paciente, tratado simultáneamente por dos terapeutas, uno de orientación analítica y otro conductista. El acercamiento entre ambos puntos de vista parece plausible a nivel pragmático, pero su integración conceptual continúa siendo cuestionada (Arkowitz & Messer, 1984).

#### c) Integracionismo

Para las terapias que intentan una fusión conceptual del tipo que sea entre dos o más teorías, hablaremos de **integracionismo**. Los terapeutas de la conducta, por ejemplo han ido incluyendo progresivamente el lenguaje mediacional de la Psicología Cognitiva para enriquecer el modelo simplificado E-R del conductismo (Goldfried, 1982b; Ryle 1982, Sarason, 1982 M). Los psicoanalistas, por su parte, hacen referencia a términos tales como aprendizaje, contingencias ambientales (Watchel, 1977) y acción (Marmor & Woods, 1980 M. Watchel, 1987) o bien señalan los aspectos cognitivos del Psicoanálisis (Ederlyi, 1985; Bieber, 1980; Wegman, 1985; Watchel, 1987; Gill, 1984) e incluso hablan del inconsciente en términos de